



USTEDES OREN ASÍ: PADRE NUESTRO...

## SANTIFICADO SEA TU NOMBRE

### Premisa

El Cardenal Martini, que en gran parte me inspira en estas catequesis<sup>1</sup>, se refiere a su vez a un estudio del padre Michel Ledrus<sup>2</sup>, por citar dos expresiones que ayudan a considerar la primera petición del Padre Nuestro:

*«La exclamación "Padre" expresa el misterioso conocimiento íntimo de Dios, que poseen los fieles que rezan el Padrenuestro bajo la acción del Espíritu Santo»<sup>3</sup>.*

*«La obra de Cristo se resume en la manifestación de la paternidad de Dios: "He manifestado tu amor a los hombres" (Jn 17,6)»<sup>4</sup>.*

Y advierte: *«La formulación es rara, un poco extraña, y no la usamos en la predicación y quizás ni siquiera en nuestras oraciones, aparte del Padrenuestro»<sup>5</sup>. «No nos sorprendimos si no tenemos respuestas precisas a nuestras preguntas, porque el Padrenuestro es una oración rica, intensa, muy corta, muy densa y con muchos significados»<sup>6</sup>.*

### Importancia del nombre

Por experiencia todos nosotros sabemos que tener un nombre es algo muy importante porque nos identifica. Nos permite no ser un número en la masa; dice algo sobre nuestra cultura, origen, religión. Dice algo sobre nuestras relaciones familiares (nuestros padres lo eligieron, quizás dándonos el de un pariente, un amigo, una persona importante para ellos).

Lo primero que hacemos al presentarnos es decir nuestro nombre. Por eso sabemos lo humillante que es, en determinadas situaciones, convertirnos solamente en un número: por ejemplo en una sala de hospital... por no hablar de los campos de concentración donde a las personas las tatuaban con un número que reemplazaba su nombre.

Incluso el apellido, aunque dice mucho de nuestras relaciones familiares, a menudo suena demasiado formal y frío si se usa en lugar del nombre, generalmente con la expresión "usted"; por el contrario, entre amigos nos llamamos por nombre, tuteándonos.

A veces, sin embargo, se siente casi peligroso dar a conocer su propio nombre o también cuando uno no quiere comprometerse demasiado: entonces se usan apodos; sin mencionar a aquellos que usan nombres falsos para encubrir sus fechorías.

<sup>1</sup> C.M. Martini, Padre nuestro, Ed. San Paolo, Cinisello Balsamo (MI) 2016; conjunta a W. Kasper, Padre nuestro, Ed. Queriniana, Brescia 2020

<sup>2</sup> M. Ledrus, Padrenuestro, oración evangélica, Borla, Roma 1981

<sup>3</sup> C.M. Martini, ob. cit. pag. 20

<sup>4</sup> C.M. Martini, ob. cit. páginas. 21-22

<sup>5</sup> C.M. Martini, ob. cit. pag. 70

<sup>6</sup> C.M. Martini, ob. cit. pag. 73

En definitiva: llevamos el nombre pegado a nosotros como la piel y– más allá del valor funcional – resulta fuertemente simbólico de nuestro propio “ser”.

## El nombre de Dios en la Biblia

Por supuesto, todo esto también vale por nuestra relación con Dios.

El más famoso en este sentido es el pedido de Moisés a Dios, ante la zarza ardiente, para que le revelara su nombre (Ex 3,13). Formalmente hacia falta como garantía y justificación para los hebreos a quienes el mismo Dios le enviaba para liberarlos.

Pero Dios no se deja engañar porque sabe perfectamente que bajo esa petición aparentemente inofensiva había mucho más.

De hecho, en los cultos de las religiones antiguas, que eran una mezcla de devoción y superstición, oración y magia, el nombre de las divinidades se usaba en ciertas oraciones mágicas para “obligar” a la divinidad a hacer lo que se le pedía; una manera de tomar posesión de ella, manipularla, usarla.

Recordamos el cuento de Aladino y la lámpara maravillosa: Aladino frota la lámpara y el genio que emerge es al mismo tiempo más poderoso que Aladino pero también su sirviente y debe satisfacer todos sus deseos.

Ahora, Yahweh es el Dios que libera porque él mismo es libre y celoso de su propia libertad. Todo lo que hace y hará es por amor y libremente, no por coacción y por eso da una respuesta tan clara como matizada: “Yahweh”.

“Yahweh”: “El que soy/saré”. Es decir, el que no puede ser aprehendido por medio de un nombre, que puede ser conocido y usado a voluntad; sino Aquel que sólo puede ser conocido, poco a poco, experimentándolo al lado de uno, a través de sus beneficios.

## No tomarás en falso el nombre del Señor

A la luz de estas consideraciones, entonces se vuelve muy clarotambién el segundo mandamiento del Decálogo: «*No tomarás en falso el nombre del Señor, tu Dios*» (Ex 20,7; Dt 5,11).

Qué significa pues «*no tomarás en falso el nombre del Señor*»? Al menos cuatro cosas.

1. No usarlo en rituales mágicos, reduciendo a Dios a un ídolo. Tenga cuidado que esto podría ser incluso involuntario, o al menos sin malas intenciones: imbuidos como estamos del paganismo, nuestra forma de relacionarnos con Dios es a menudo supersticiosa y manipuladora. Pensemos en algunas “cadenas de oración” («*si repartes esta oración cien veces tendrás un beneficio, de lo contrario una maldición*»); a ciertos votos («*si me concedes esta gracia, a cambio haré esto o aquello*»); al uso indebido del agua bendita y otros objetos (huevos, gallinas...); como creer en el llamado “mal de ojo” más que en el poder de la gracia...

2. «*Normalmente el segundo mandamiento se entiende como la prohibición de la blasfemia, es decir, de pronunciar los santos nombres con superficial temeridad o ira descontrolada. Esta pronunciación mayoritariamente verbal de los santos nombres es en la*

mayoría de los casos una salida para las emociones y la agresión, una expresión de miedo, ira o enfado... Esto es una banalización o incluso una vilipendio del nombre de Dios»<sup>7</sup>.

3. «Peor es el abuso del nombre de Dios cuando se trata de usarlo y aprovecharse para sus propias intenciones e intereses, haciendo de Dios un ídolo, para intereses terrenales, personales o nacionales... En el nombre de Dios se han hecho guerras, cruzadas, es asesinado, gritando: «¡Dios lo quiere!»<sup>8</sup>.

4. De manera quizás menos llamativa pero ciertamente no menos dramática, finalmente, cuando las personas son plagiadas en nombre de Dios: doblegadas a su propia voluntad, sumisas, esclavizadas, aunque fuera "sólamente" psicológica y/o espiritualmente.

Martín Buber solía decir que «Dios" es la palabra, el nombre, más abusado».

### **Jesús santifica el nombre de Dios**

¿Qué significa, al contrario, santificar el nombre de Dios?

Para descubrirlo tenemos que tener – como siempre deberíamos hacer – «fijos los ojos en Jesús, el autor y perfeccionador de nuestra fe» (Hb 12,2).

Martini señala cómo el verbo griego "agiasthéto" («Que sea santificado») es bastante misterioso, áspero, difícil de penetrar en comparación con otro verbo griego "doxàzo" (glorificar)<sup>9</sup>, muy utilizado por el mismo Jesús en la última oración en el Evangelio de Juan; pero en el fondo, más allá de los matices literarios, podemos considerarlos casi sinónimos.

Así que primero escuchemos a Jesús:

«Padre, da gloria a tu Nombre". Vino una voz del cielo: "Lo he glorificado y de nuevo lo glorificaré"» (12,28).

«Padre, ha llegado la hora, glorifica a tu Hijo, para que el Hijo te glorifique a ti» (17,1);  
«Te he glorificado sobre la tierra, completando la obra que me diste que hiciera» (17,4);  
«Y ahora, Padre, glorifícame delante de ti, con la gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese» (17,5);  
«Todas mis cosas son tuyas, y todas tus cosas son mías, y en ellas me glorío» (17,10);  
«Y la gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno como nosotros» (17,22);  
«Padre, quiero que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy, para contemplar mi gloria, la que me has dado; porque me amabas antes de la creación del mundo» (17,24).

Quindi «attraverso la morte e la resurrezione di Gesù, Dio ha santificato il suo nome, ha mostrato di essere Dio e il suo modo di esserlo»<sup>10</sup>.

<sup>7</sup> W. Kasper, ob. cit. páginas. 54-55

<sup>8</sup> W. Kasper, ob. cit. pag. 57

<sup>9</sup> C.M. Martini, ob. cit. páginas. 70-71

<sup>10</sup> W. Kasper, ob. cit. p. 59

## ¿Santificar el nombre de Dios? ¿Quién y cómo?

Sin embargo, podemos notar como al dirigirse a nosotros, en la oración del *Padrenuestro*, Jesús nos enseña a decir: «*Santificado sea tu nombre*», en cambio, dirigiéndose directamente a Dios dice más claramente: «*Padre, da gloria a tu Nombre*».

Esto nos ayuda a notar cómo esta expresión del *Padrenuestro* está formulada en pasiva: una "*pasiva divina*".

En otras palabras, nos enseña a pedir que Dios mismo santifique su propio nombre.

Unos pocos ejemplos ya los encontramos en el Antiguo Testamento.

1. «En el espíritu del profeta **Ezequiel**, que usa esta fórmula varias veces, la pregunta puede significar: Padre, actúa, interviene en la historia para que tu nombre sea reconocido como grande, la gente se asombre y exclame: ¡Dios es verdaderamente grande!»

"*Sanctificaré mi gran nombre*", es decir, *me manifesté con obras tales como para asombrar, para hacer que mi nombre sea alabado, "deshonroso entre las naciones, profanado por vosotros entre ellas"*<sup>11</sup>.

«"*Santificado sea tu nombre*" es una pasiva teológica, es decir: *santificas tu nombre, intervienes en este mundo tan oscuro, tan confuso, tan violento, tan malo; intervienes para demostrar que estás aquí, que eres justo, que eres santo, que tienes en tus manos el destino de la historia*»<sup>12</sup>.

Ezequiel subraya incluyendo una serie de siete intervenciones santificadoras de Dios:

1. Los recogeré por las naciones, los reuniré de todos los países y los llevaré a su tierra.
2. Los rociaré con un agua pura que los purificará: de todas sus inmundicias e idolatrías los he de purificar.
3. Les daré un corazón nuevo
4. y les infundiré un espíritu nuevo.
5. Arrancaré de su cuerpo el corazón de piedra y les daré un corazón de carne.
6. Les infundiré mi espíritu
7. Haré que caminen según mis preceptos y que cumplan mis mandatos poniéndolos por obra» (Ez 36,24-28).

2. «También es interesante leer **Isaías** 29,22-23:

«Por eso, dice a la casa de Jacob el Señor,  
que redimió a Abrahán:  
Ya no fracasará Jacob,  
no sentirá vergüenza;  
cuando vean lo que hace mi mano en medio de ellos,  
santificarán mi Nombre,  
santificarán al Santo de Jacob  
y temerán al Dios de Israel».

*Por eso pienso que en la expresión "santificado sea tu nombre" estamos en presencia precisamente del vocabulario de la santificación, de la santidad, del kadosh, del Santo*<sup>13</sup>.

<sup>11</sup> C.M. Martini, ob. cit. páginas. 76-77

<sup>12</sup> C.M. Martini, ob. cit. pag. 77

<sup>13</sup> C.M. Martini, ob. cit. pag. 78

## En síntesis:

*«En última instancia, sólo Dios es autor de su propia glorificación y quien ora como enseñó a Jesús sabe de participar de ella y desea su cumplimiento en sí mismo y en todos; hoy, y sobre todo en la manifestación regal que él hará de sí mismo en el final del mundo (cf. Ez 36,23)»<sup>14</sup>.*

## ¿Y podemos “santificar” el nombre de Dios?

En realidad, *«Jesús vino a enseñarnos a "santificar el nombre de Dios", es decir, a tratar a Dios como Dios, a tratar como Dios nada más que a Dios y su gloria; para amarlo con un amor supremo y exclusivo; para exaltarlo por encima de todo y especialmente de nosotros mismos; para no volver a colocarlo en nuestro corazón en competencia con un bien de la tierra; para emocionarse con él...*

*... Más profundamente, el hombre puede, entrando en comunión con Jesús, santificarse a sí mismo y, por tanto, santificar el nombre de Dios con su propia vida»<sup>15</sup>.*

## En conclusión

*«La fórmula muy sencilla «Santificado es tu nombre» sigue siendo un poco misteriosa, reúne diferentes significados, que significan tanto la acción de Dios como la acción del hombre: ¡Intervenire! ¡Maniéstate! y: ¡Déjanos también alabarte, glorificarte, santificar tu nombre!»<sup>16</sup>.*

- «Santificado» significa: Dios sea exaltado, reconocido como incomparable” (trascendente); «Dios sea glorificado en la realización de su plan de amor»...

- «Tu nombre» significa tu Persona... Significa Dios tal como se ha revelado y como se manifiesta en su plan de salvación, y por lo tanto como es conocido por nosotros en la fe a través de la comunicación del conocimiento, ahora oscuro, que Dios ha dado de sí mismo.

*Corresponde a cada uno de nosotros, cuando rezamos el Padrenuestro, dejarnos atraer por el Espíritu, saboreando uno u otro contenido de la súplica»<sup>17</sup>.*

<sup>14</sup> M. Ledrus, ob. cit. páginas. 33-34

<sup>15</sup> C.M. Martini, ob. cit. pp. 80-82

<sup>16</sup> C.M. Martini, ob. cit. p. 83

<sup>17</sup> C.M. Martini, ob. cit. p. 83